

Hacia una Redefinición del Papel de la Educación en el Cambio Social

[Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (*México*), vol. IX, núm. 2, 1979, pp. 131-150]

Carlos Muñoz Izquierdo
Centro de Estudios Educativos

Introducción

Durante esta década se han venido acumulando evidencias de las cuales se desprende que los efectos generados por la expansión escolar en el desarrollo económico y social del país, han sido muy distintos de aquellos que se esperaron desde que el Estado decidió implementar políticas educativas encaminadas a acelerar el proceso de desenvolvimiento integral de la nación. En el presente ensayo nos proponemos, en primer lugar, presentar y discutir —en forma sistematizada— algunas teorías de las cuales se derivaron las expectativas que fundamentaron las políticas mencionadas, así como otras que se han venido desarrollando, posteriormente, para explicar las discrepancias observadas entre las expectativas que había a este respecto y los logros que efectivamente se alcanzaron. En segundo lugar, pretendemos presentar y discutir algunos planteamientos realizados con el fin de fundamentar las políticas educativas que se orientan a la gestación de cambios sociales que, por su parte, sean compatibles con estrategias de desarrollo económico y social, capaces de satisfacer las aspiraciones de los grupos sociales que representan las poblaciones mayoritarias de los países del Tercer Mundo. Asimismo, nos proponemos delinear algunas de las características que deberían reunir los procesos de educación y desarrollo, para poder favorecer los cambios sociales que, de alguna manera, puedan subsanar las deficiencias encontradas en aquellos que se han basado en teorías convencionales de transformación social.

La presentación que aquí se hace tiene un carácter esquemático y tentativo. Por lo mismo, se omiten en ella muchos datos y referencias bibliográficas que permitirían fundamentar adecuadamente algunas de las afirmaciones y tesis que aquí se discuten.¹ Con todo, al dar a conocer estas reflexiones, a pesar de su estado embrionario, se pretende alentar la discusión sobre los temas aquí tratados y, sobre todo, subrayar la necesidad de emprender acciones educativas realmente orientadas hacia la preparación, desarrollo y consolidación de los cambios sociales que requieren las poblaciones de nuestros países.

El concepto de desarrollo

Para los fines de este ensayo, el desarrollo se define como un proceso que favorece la aparición de las condiciones sociales que permiten, a los países, pasar de condiciones menos humanas, a condiciones más humanas; de condiciones en donde el hombre no puede realizarse como tal, a otras en donde éste encuentra la posibilidad de realizar su vocación ontológica. Desde esta perspectiva, el concepto de desarrollo que subyace a las reflexiones que se exponen en seguida sería aquel que, al reflejarse en los distintos ámbitos de la vida nacional, generase, en lo económico, por ejemplo, ciertos procesos que llevarían a la población a mejores niveles de vida y a la posibilidad de sustituir la energía humana por energía inventada por el hombre. En lo social, dicho proceso propiciaría un avance en la organización y en la integración de los diversos grupos, para lograr una organización social más comunicada y más solidaria internamente: en lo cultural, el proceso generaría una serie de valores y principios que facilitarían a los pueblos ser cada vez más capaces de controlar su propio destino —al vencer en la lucha entre el fatalismo y la capacidad de decidir las metas y los objetivos que la población se propone como tal—. En lo político, este proceso llevaría a un avance en la participación en todos los mecanismos que generan decisiones para que, finalmente, los destinos nacionales sean acordes a los intereses y a la voluntad de los sectores mayoritarios del país.

Éste es, pues, el marco valoral necesario para encuadrar la discusión que aquí se hace. Por tanto, se tomarán en cuenta los aspectos de la educación relacionados con la promoción de la justicia y de la igualdad, con la garantía de que el hombre se realice a partir de la generación de procesos que, cada día, hagan más factible el logro de todas esas metas.

Para lograr estos objetivos, el análisis que aquí se hace consta de los siguientes componentes. Se indica, al principio, cuál ha sido la forma tradicional de relacionar la educación con el desarrollo; se pasa, después, a explicar algunas hipótesis de las cuales partieron los planificadores de la educación, al orientar de esta manera la relación mencionada. Se señala, a continuación, cuáles han sido los principales resultados de esta relación hasta la fecha; enseguida se resumen las causas que pueden explicar las contradicciones observadas entre lo esperado y lo que realmen-

¹ Los fundamentos empíricos de estas afirmaciones, así como las referencias bibliográficas correspondientes a las teorías convencionales del cambio social, aparecen en el apéndice.

te se obtuvo a partir de las políticas educativas implantadas. Se analizan, luego, diversas alternativas entre las cuales el país podría elegir tanto desde el punto de vista de un modelo de cambio social que permita avanzar en la línea deseable, como desde el de un modelo alternativo de desarrollo, el cual haga posible la verificación de ese cambio. Por último, se sugieren ciertas funciones concretas que la educación debería desempeñar, si se desea mejorar su incidencia en los procesos de desarrollo y de transformación económica, política, cultural y social del país.

Modelo tradicional de educación y desarrollo (cfr. Diagrama I)

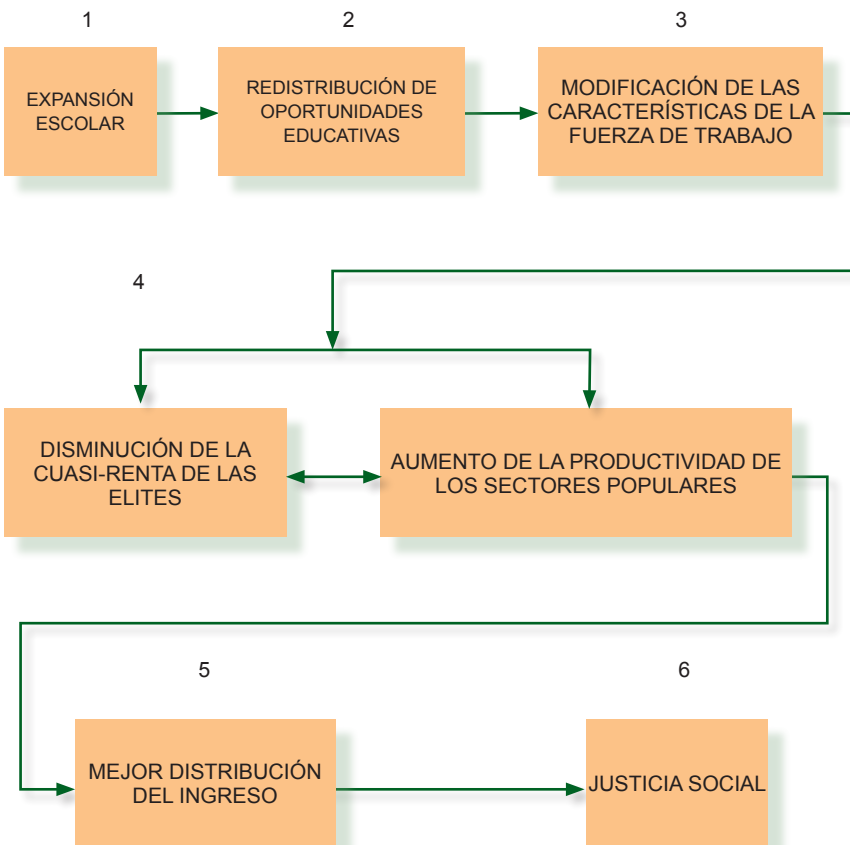
La política educativa del país ha partido de la hipótesis consistente en que el sistema educativo, en general, puede contribuir al desarrollo del país, si aquél cumple ciertas funciones relacionadas con la preparación técnica de la fuerza de trabajo, con el reclutamiento y formación de los cuadros dirigentes y con la socialización de las nuevas generaciones, que permita incorporar a éstas a un orden social sujeto a procesos de cambio de carácter continuo.

La definición de estas funciones se apoyaba en una serie de teorías que estuvieron de moda, sobre todo, durante las décadas de los cincuenta y sesenta. Dichas teorías visualizaban la posibilidad de que una expansión creciente de los sistemas educativos –y, en particular, del nivel superior de dichos sistemas– iba a permitir lograr una mejor distribución de las oportunidades educativas, con lo cual facilitarían el abrir cada vez más el sistema escolar a las capas sociales que, durante muchos años, habían permanecido al margen de estos beneficios.

Al distribuir mejor las oportunidades educativas, se esperaba que el país contase, a la postre, con una fuerza de trabajo más productiva y mejor preparada; porque se establecía una relación unívoca entre escolaridad y productividad de la población económicamente activa. De esta mejoría en la fuerza de trabajo se esperaban también algunos afectos colaterales; por un lado, habría una disminución en los salarios de los profesionales quienes hasta una cierta época, habían acaparado el mercado de trabajo correspondiente a ese nivel ocupacional. Por el otro, se obtendría un aumento en los ingresos de los sectores populares que, paulatinamente, irían teniendo acceso a los niveles superiores del sistema educativo. En otras palabras, se esperaba que, en la medida en la cual las personas que adquiriesen educación participasen en un mercado laboral –hasta entonces caracterizado por una escasa competitividad– tendrían posibilidades de elevar sus salarios; y, por otra parte, quienes ya se encontraban en ese mercado, tendrían que aceptar una disminución en la “cuasi-renta” la cual, hasta entonces, habían cobrado por sus servicios. Se esperaba, por tanto, que poco a poco se irían distribuyendo mejor las oportunidades educativas –y que con ello aumentaría el número de egresados de las instituciones de educación superior– con lo cual disminuirían esas “cuasi-rentas”, o salarios ilícitos, pues el trabajo profesional sería remunerado a un precio más próximo a su valor real; por otro lado, se esperaba que esa modificación en las características de la fuerza de trabajo fuera provocando aumentos crecientes en la capacidad productiva de los sectores de bajos ingresos. Esto sería posible no sólo a través de una expansión de la educación primaria, sino de un mayor acceso de la población a sistemas de preparación para el trabajo –incluyendo la educación profesional.

Al aumentar la productividad de los sectores populares se esperaba, obviamente, que dichos sectores mejorasen sus salarios. En el país habría entonces una tendencia hacia una mayor igualdad social, la cual sería atribuible al efecto de dos fuerzas convergentes: una de ellas haría disminuir los ingresos de los individuos más ricos, que hasta entonces habían acaparado el acceso a la educación superior; y otra provocaría aumentos en los salarios de las personas que nunca habían tenido acceso al sistema educativo. Ello prometía, por consiguiente, la instauración de una organización social más justa, pues los individuos podrían participar, efectivamente, de los beneficios generados por la sociedad en su conjunto.

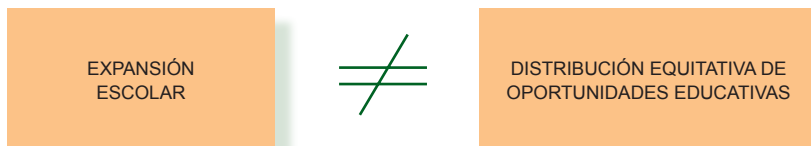
DIAGRAMA I MODELO TRADICIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO



Expansión escolar y distribución de oportunidades educativas (Diagrama II)

A través del tiempo, sin embargo, han venido apareciendo diversos problemas, que revelan importantes contrastes entre los principios teóricos arriba mencionados, y el funcionamiento real de la sociedad. Es indudable, por un lado, que el país experimentó una notable expansión escolar, sobre todo a partir de 1959. Ello se puede constatar aun sin recurrir a ninguna referencia estadística; sin embargo, a pesar de esta expansión –y de la concomitante mejoría intergeneracional en los niveles promedio de escolaridad de la población– no fue posible distribuir en una forma equitativa las oportunidades educacionales. Hasta la fecha, se sigue observando una estrecha correlación entre los niveles sociales a los cuales pertenecen los individuos, y los niveles educativos a que aquéllos tienen acceso. Tampoco desapareció la correlación entre la escolaridad de los padres y la de los hijos. Así pues, aunque se puede comprobar que la generación actual ha recibido más educación que la anterior, también se observa que esta mejoría se ha acentuado en las clases medias que habitan en las zonas urbanas.

DIAGRAMA II PRIMER “CUELLO DE BOTELLA”



CAUSAS:

- | | |
|------------------------------|--|
| 1. Factores económicos | Costos de oportunidades Calidad de los recursos educacionales |
| 2. Déficit cultural | Leguaje Conceptos Habilidades |
| 3. Factores sociológicos | Estabilidad familiar Intereses y valores |
| 4. Factores fisiológicos | Génesis de las neuronas cerebrales Capacidad para permanecer en condiciones propicias para el aprendizaje |
| 5. Factores psico-evolutivos | Estimulación sensorial temprana Modelos de identificación |

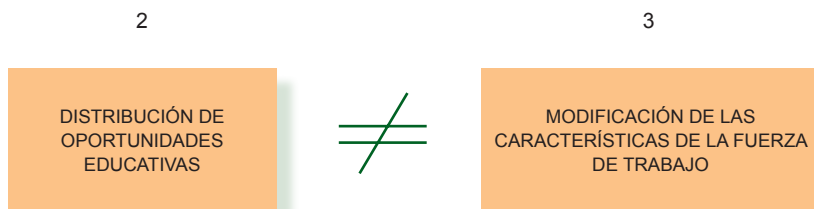
¿A qué se debe que no se haya logrado distribuir mejor las oportunidades de educación, a pesar de que el país triplicó, en veinte años, la capacidad total de su sistema educativo, en tanto que su población se multiplicó sólo por dos, durante el mismo periodo? En otras palabras, ¿por qué no se distribuyeron equitativamente las oportunidades escolares, a pesar de que el sistema educativo “le ganó terreno” —a través del tiempo— a la llamada explosión demográfica? Es difícil analizar en detalle este problema, cuando no se dispone de suficiente espacio; no obstante, es necesario mencionar algunos factores de diversa índole. Por ejemplo, en lo económico, es imposible que las familias de pocos recursos mantengan a sus hijos fuera de la fuerza de trabajo, cuando la contribución que éstos pueden hacer al ingreso de la unidad familiar es indispensable para el sostenimiento de la misma. Obviamente, para que un grupo de jóvenes tenga acceso a las instituciones educativas (y dejen, por tanto, de trabajar durante un determinado lapso) es necesario que el jefe del hogar obtenga un cierto ingreso que supla lo que no puedan aportar estos jóvenes. (Esto es lo que en economía recibe el nombre de “costo de oportunidad”, ya que, para ir a la escuela, aun cuando la gente no pague una colegiatura, tiene que dedicar un tiempo determinado, y éste tiene un precio, pues se renuncia a un salario por dejar de trabajar). Lógicamente, los individuos de bajos ingresos no pueden pagar estos costos y se ven obligados entonces, a no asistir a la escuela o a abandonarla desde muy temprano. Existen, además, otros problemas de carácter cultural —como las diferencias entre los lenguajes, los conceptos, las habilidades, etc., que se manejan en las distintas subculturas del país, los cuales no siempre son funcionales o adecuados a los conceptos, lenguajes y habilidades que se usan en la vida escolar—. Hay, además, factores sociales como la falta de estabilidad familiar, necesaria para que una persona pueda permanecer, durante un cierto número de años, en el sistema educativo; así como la falta de intereses y valores necesarios para poder transmitir a los hijos el valor que tiene la escuela para las clases media y superior. Sería larguísima la lista, ya que se podrían agregar factores fisiológicos —como la mala nutrición, la cual, otra vez, perjudica a los más pobres; pues, como se sabe, afecta la infraestructura neuro-fisiológica, y entorpece el desarrollo intelectual de ciertos individuos—. De esto se deduce que los individuos más pobres apenas puedan recibir una educación incipiente, en tanto que los más ricos tienen acceso a una escolaridad más larga. Aun cuando el Estado ofrezca la educación en forma masiva y gratuita, esta educación no puede distribuirse adecuadamente, mientras los factores que se han mencionado sigan operando en la forma descrita.

Expansión escolar y formación de la fuerza de trabajo (Diagrama III)

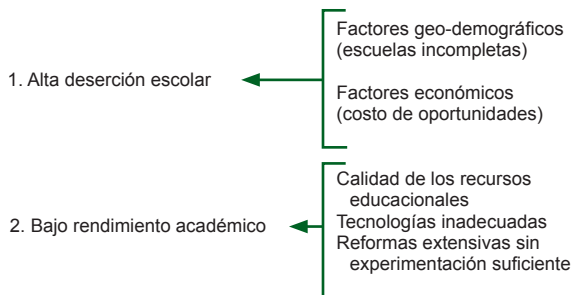
Por supuesto, al no mejorar la distribución de oportunidades educativas, tampoco se logró mejorar significativamente las características cualitativas de la fuerza laboral del país. Después de veinte años de rápida expansión escolar, se comprueba que la población mayor de siete años apenas ha alcanzado en el país un promedio escolar de 3.9 grados. Lo que significa que ni siquiera se ha podido extender la educación primaria en forma universal, no obstante que nuestras leyes lo han exigido así desde el siglo pasado. Por tanto, nuestra fuerza laboral está compuesta, principalmente, por personas que pueden clasificarse como “analfabetas funcionales”, pues no tienen las habilidades necesarias para el desempeño de las funciones

que exige la sociedad moderna, ni tampoco han sido preparadas para participar en un proceso de desarrollo que trate de aprovechar intensivamente los recursos humanos de que el país dispone.

DIAGRAMA III SEGUNDO “CUELLO DE BOTELLA”



CAUSAS:



Esta falta de correspondencia entre la expansión escolar y el mejoramiento cualitativo de la fuerza de trabajo es, a su vez, fruto de los factores económicos y sociales arriba mencionados, y de factores geo-demográficos, vinculados sobre todo con la dispersión demográfica de la población. Pero todavía es necesario sumar a estos factores una serie de mecanismos que se encuentran bajo el control de quienes planifican la educación. Entre ellos, ocupa un lugar muy importante la forma en que se distribuyen los recursos educativos, de diferente calidad, existentes en el país. Se ha comprobado, en efecto, que en la medida en que un observador se desplaza de las zonas rurales a las urbanas, o de los barrios marginados de las ciudades a las zonas residenciales, encuentra cada vez mejores recursos educativos, personal docente más capacitado, técnicas más adecuadas, etcétera.

¿Cuáles son las implicaciones de esta política? Lo más importante es que se utilizan los mejores recursos en donde éstos son menos necesarios; allí donde el alumno cuenta con un ambiente social y cultural más favorable para el aprendizaje; en donde el nivel económico de la familia permite enriquecer y estimular el aprendizaje, y en donde los alumnos disfrutaban del nivel nutricional necesario para un desarrollo mental satisfactorio.

Expansión escolar y clases sociales (Diagrama IV)

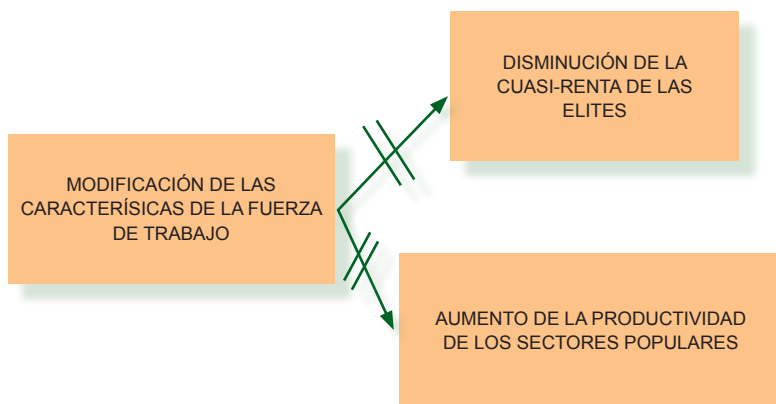
Esta escasa mejoría en las características de la fuerza de trabajo impidió que disminuyera la "cuasi-renta" de la cual disfrutaban quienes tuvieron acceso a las escasas oportunidades de educación superior. Tampoco permitió mejorar significativamente los ingresos de los trabajadores que pertenecen a los estratos populares. El resultado final de la estrategia seguida puede resumirse de este modo:

- a. Los sectores populares se enfrentaron, con su escasa educación, al problema de una insuficiente absorción de mano de obra en el mercado de trabajo; es decir, a pesar de la expansión educativa que finalmente llegó a los sectores inferiores, se provocó el desempleo de la fuerza de trabajo que ya había adquirido algunos grados de educación elemental. (Se calcula que no más del 17% de los trabajadores del país se encuentra en el sector organizado de la economía; en tanto que el 83% restante forma parte de lo que se conoce como "sector informal", integrado por los peones agrícolas, pequeños comerciantes, vendedores de servicios personales, etc., en donde difícilmente se tiene un verdadero empleo, porque sólo es posible desempeñar ocupaciones de baja productividad).
- b. La clase media, por su parte, adquirió una educación que le permitió el acceso a ocupaciones que técnicamente requieren una menor escolaridad de la que adquirió dicha clase. En efecto, el relativo exceso de personas que ingresaron a la educación media y superior (y salieron a buscar trabajo) comparado con el número de aquellas que realmente pudo ser utilizado por el sistema económico, provocó un desequilibrio que, a la larga, impulsó la llamada "espiral inflacionaria de las cualificaciones", ya que los empleadores pudieron escoger a personas con mayor escolaridad, para desempeñar puestos que podrían llenarse con educación de otros niveles anteriores.
- c. Quienes pertenecen a las clases superiores concentraron más y más el ingreso, porque obtuvieron las únicas oportunidades educativas que son altamente valoradas en el mercado de trabajo. Por tanto, estas personas tienen ahora un nivel de vida superior al que disfrutaban con anterioridad. Por tanto, es posible afirmar que, a pesar de los aumentos en educación (y de los importantes presupuestos destinados a este ramo) se contribuyó a

generar una sociedad cuyos ingresos están más concentrados que al principio del proceso; cuya clase media está subempleada (pues desempeña trabajos menos complejos que los correspondientes a su escolaridad) y cuya clase inferior está desempleada, porque apenas puede participar en actividades poco productivas.

Lo anterior exige investigar las razones a que pueden atribuirse los problemas descritos, pues mientras las expectativas en que se apoyaba la estrategia que hemos esbozado parecían lógicas, posteriormente se ha comprobado que se interpuso un conjunto de factores entre tales expectativas y las posibilidades reales de satisfacerlas.

DIAGRAMA IV TERCER “CUELLO DE BOTELLA”



RESULTADOS REALES:

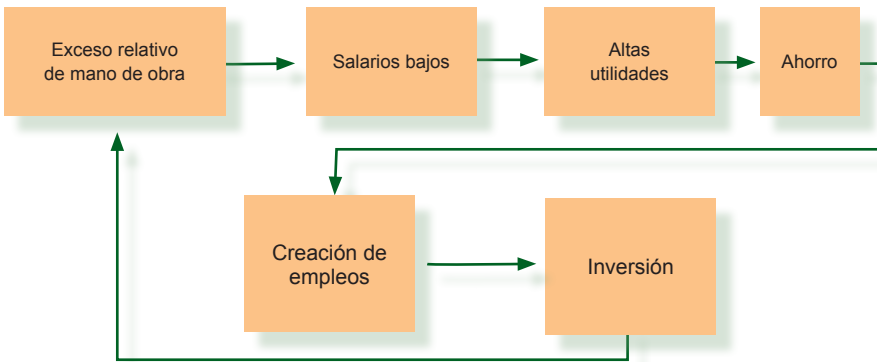
- | | |
|------------------------|---|
| 1. Sectores populares: | Absorción insuficiente de mano de obra en el mercado laboral (desempleo) |
| 2. Clases medias: | Desempeño de ocupaciones que requerirían menos escolaridad (sub-empleo) |
| 3. Clases altas | Concentración del ingreso (modelos de remuneración importados del extranjero) |

Modelo tradicional de desarrollo económico (Diagrama V)

La primera explicación a que se puede recurrir para responder estas preguntas surge del modelo de desarrollo económico y social que el país escogió, para utilizar a los egresados del sistema educativo. Dicho modelo partía del supuesto de que la economía sería capaz de utilizar adecuadamente los conocimientos y habilidades generados por el sistema educativo. Sin embargo, el país puso en práctica, desde los años cuarenta, una estrategia de crecimiento económico basada en la utilización de los excedentes de mano de obra existentes en esa época. Como la población que se encontraba subocupada en el campo era importante desde el punto de vista cuantitativo, existía un “ejército de reserva de mano de obra” –como se le denomina en el lenguaje marxista– que permitiría un crecimiento económico apoyado en el

**DIAGRAMA V
MODELO DE DESARROLLO: CAUSA INMEDIATA
DEL TERCER “CUELLO DE BOTELLA”**

HIPÓTESIS:



REALIDADES NO CONSIDERADAS:

Sustitución de importaciones de productos suntuarios

Tecnologías ahorradoras de mano de obra

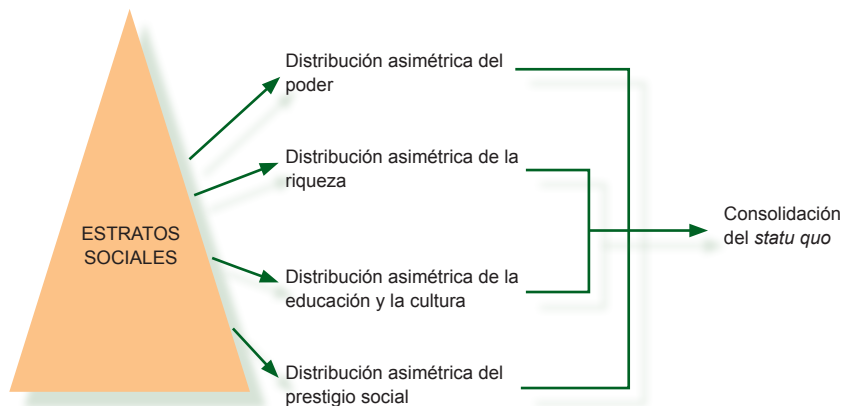
- Exportación de divisas para importar bienes de capital
- Creación insuficiente de empleos
- Concentración del ingreso; exportación de divisas para importar productos y servicios

pago de salarios relativamente bajos. Se esperaba, además, que esos bajos salarios generasen altas tasas de utilidad sobre los capitales invertidos. Tales utilidades aumentarían el ahorro y podrían reinvertirse en el mismo sistema, lo cual permitiría generar más empleos. Esto integraría, pues, un ciclo que después de cierto tiempo permitiría absorber las reservas de mano de obra, ya que los nuevos empleos resultantes de las inversiones –procedentes de las utilidades generadas a través de los bajos salarios– cerrarían el círculo que conduciría hacia una sociedad más justa.

No obstante, el hecho de plantear esta estrategia provocó que el país iniciara un proceso de crecimiento económico basado en la sustitución de importaciones de productos suntuarios. Esto fue así porque la masa de trabajadores que disfrutaban de altas remuneraciones –y que representaban la porción más importante del mercado interno– generó pautas de demanda agregada, las cuales exigen una mayor diferenciación de satisfactores (pues las necesidades de productos básicos podían satisfacerse con ingresos menores a los percibidos por la población incorporada a este proceso). Esta diferenciación exigió, a su vez, la utilización intensiva de capital y un escaso aprovechamiento de la mano de obra disponible. Por tanto, el país no se dedicó a producir bienes homogéneos, de consumo masivo, que hubieran podido ser compatibles con el uso de los recursos humanos que fueron –y siguen siendo– abundantes.

La estratificación social como determinante del modelo de desarrollo (Diagrama VI)

DIAGRAMA VI ESTRUCTURA DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL: CAUSA MEDIATA DE LOS TRES “CUELLOS DE BOTELLA”



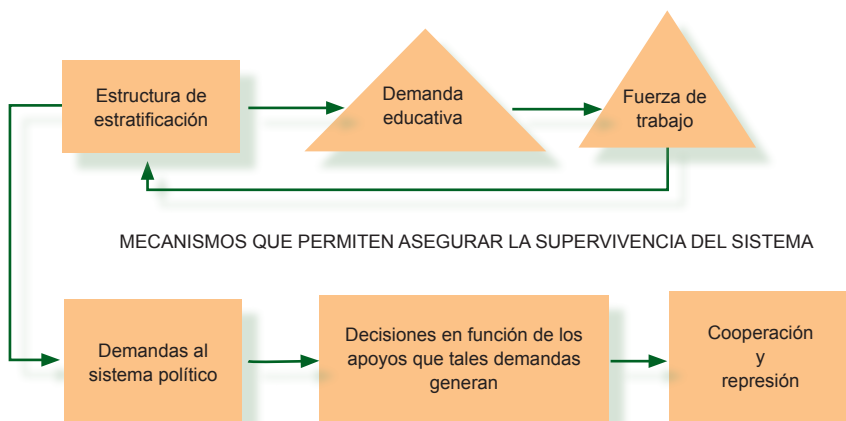
De lo dicho se desprende que, detrás del modelo de desarrollo descrito, operan causas más profundas, las cuales pueden ser representadas por la estructura de estratificación social, que regula las decisiones políticas y económicas. Todos estos contrastes entre lo que se esperaba del desarrollo y lo logrado efectivamente, fueron producidos por una serie de decisiones tomadas por una sociedad, cuyo poder está distribuido en forma asimétrica; por lo cual sus decisiones se orientan a satisfacer los intereses de los grupos poderosos. Esto es lo que, de alguna manera, permite al país reproducir sus condiciones sociales, pues dicha estratificación genera las necesidades educativas mencionadas con anterioridad, así como la configuración del mercado de trabajo a que se ha hecho referencia (cfr. Diagrama VII). Dichas necesidades educativas y de mano de obra tienen muy poco que ver con las necesidades del país, y mucho con las de los pequeños grupos que manejan el aparato productivo. Lo anterior, a su vez, produce que los trabajadores se incorporen a una estructura social viciada, pues está muy lejos de realizar los valores que proclama.

DIAGRAMA VII ¿POR QUÉ DEPENDEN ESTOS “CUELLOS DE BOTELLA” DE LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL?

MECANISMOS QUE PERMITEN ASEGURAR LA REPRODUCCIÓN DEL SISTEMA

LAS PRIMERAS NECESIDADES DE TODO ORGANISMO SON:

1. ASEGURAR SU PROPIA SUPERVIVENCIA Y
2. ASEGURAR SU REPRODUCCIÓN



Así pues, no se puede esperar que ocurra una modificación fundamental en la estrategia de desarrollo, si no se realiza también una importante transformación en las estructuras sociales que configuran al país.

Lo anterior obliga a preguntar si no hay alternativas viables, si realmente el camino está cerrado, o si, con el tiempo, empeorarán las condiciones existentes.

Teorías convencionales sobre educación y cambio social (Diagrama VIII)

Para contestar estas preguntas es necesario recurrir a las investigaciones sociológicas, las cuales han desarrollado las teorías que conciben el papel de la educación en la transformación social. Las respuestas que estas investigaciones han proporcionado no sólo son diversas, sino contradictorias. Si, por una parte, algunos sostienen que la educación –en cuanto representa los intereses de las clases dominantes– no puede contribuir en forma manifiesta a modificar las características del sistema social, otros autores han vislumbrado determinados procesos, a través de los cuales la educación podría hacer aportaciones significativas al cambio mencionado. Entre las tesis discutidas más frecuentemente, es posible distinguir las siguientes: En primer lugar, la de quienes proponen –como estrategia del cambio social a través de la educación– una paulatina transformación de los valores sociales. En segundo lugar, la de quienes proponen que la educación contribuya

DIAGRAMA VIII TRES HIPÓTESIS SOBRE EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN EL CAMBIO SOCIAL

- | | |
|---|---|
| 1. EVOLUCIÓN VALORAL | Concientización de las elites Concientización de los sectores populares |
| 2. REFORMISMO POPULISTA | Educación mejor distribuida ("Educación para todos") Educación funcional para el empleo |
| 3. CAMBIO EN LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN | Revolución social (Educación para la subversión del orden establecido) |

a los procesos tendientes a modificar en profundidad las relaciones objetivas de producción. En tercer lugar, la de quienes proponen que la educación contribuya a los procesos tendientes a reformar superficialmente el sistema social, de tal manera que se reduzca la gravedad de los efectos que dicho sistema produce en la distribución inequitativa de los valores sociales.

La tesis de la evolución valoral ha sido el punto de partida de muchos educadores (especialmente privados) para quienes el eje del cambio social es la conciencia personal del educando. Ellos sostienen, por tanto, que es posible lograr, a través de los procesos educacionales, que los sujetos desarrollen una conciencia la cual les permita comprender sus responsabilidades ante la sociedad, y así se decidan a compartir sus bienes, su talento y su trabajo con los sectores carentes de lo indispensable.

La tesis que propone el cambio de las relaciones objetivas de producción, ha sido defendida por diversos educadores populares, quienes pretenden desarrollar —en los sectores desfavorecidos de la sociedad— las habilidades necesarias para que éstos descubran la causa de su propia situación, y estén dispuestos a emprender acciones tendientes a transformar las condiciones en que están inmersos.

Por otra parte, la tesis que propone introducir reformas en el sistema —para aminorar los efectos generados por las estructuras que lo conforman— ha sido llevada a la práctica por diversos gobiernos. (En México, por ejemplo, ha servido de fundamento a la mayor parte de las políticas educativas implantadas por el Estado, durante la presente década). Lo que se pretende es, en esencia, mejorar la distribución de las oportunidades educativas —especialmente a través de sistemas no escolarizados— y aumentar la funcionalidad de la educación para el empleo, con el fin de mejorar las condiciones de vida de los sectores de menores ingresos.

Límites de las hipótesis (Diagrama IX)

Las tesis anteriores tienen, desafortunadamente, fuertes límites de viabilidad. En lo tocante a la evolución de los valores, existen determinados condicionamientos estructurales a través de los cuales los individuos que optan por el cambio, son reemplazados por otros que pretenden preservar la situación vigente. Por ejemplo, si un banquero opta por disminuir sus tasas de interés para favorecer a un sector de la sociedad que necesita recursos, dejaría un lugar en la estructura social, el cual sería llenado por otra persona, quien desempeñaría las funciones que el primero habría abandonado. No es igual lo realizado por una persona en cuanto tal, que las consecuencias generadas por los roles sociales. Por otra parte, la posibilidad de que la educación “concientice” a los sectores populares, para promover la organización de los mismos, se enfrenta al peligro de generar dinámicas contrarias, que causarían frustración en quienes pusiesen en práctica esa tesis. Como sabemos, el cambiar las relaciones de producción se enfrenta a diversas dificultades histórico-geográficas; además, esta tesis acepta la posibilidad de que en la nueva sociedad vuelva a manifestarse la desigualdad, porque el nuevo orden se habría basado en las mismas raíces que sirven de fundamento a la situación actual.

El camino intermedio se enfrenta a diversas dificultades para distribuir equitativamente la educación, pues los beneficios educativos son difícilmente accesibles a los sectores de bajos ingresos; cuando éstos tienen acceso a sistemas no esco-

larizados obtienen certificados que, en muchos casos, tienen un valor inferior en la sociedad; y casi nunca se busca incorporar a los llamados “grupos marginados” a un sistema de producción el cual permita retener los beneficios que generan.

DIAGRAMA IX LÍMITES DE LAS HIPÓTESIS

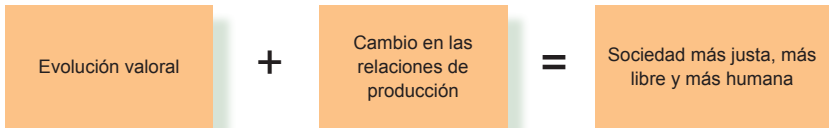


La hipótesis reconstruccionista (Diagrama X)

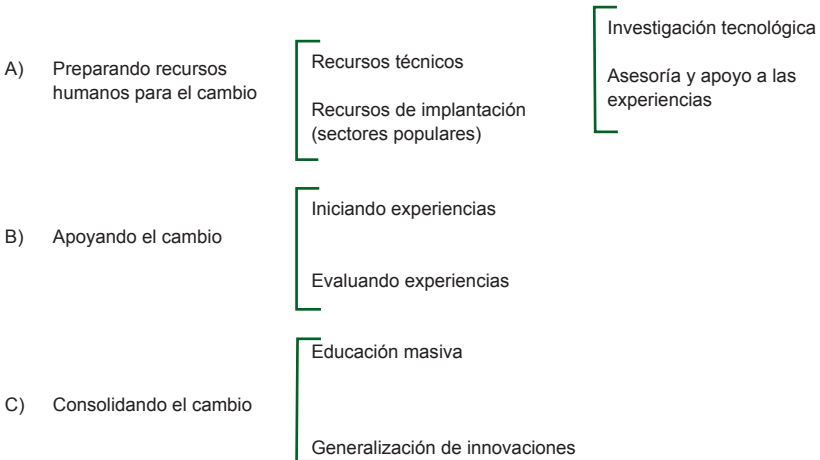
De este modo, las hipótesis mencionadas tienen, en potencia, un alcance reducido. Por esto, muchos se preguntan si no es posible emprender acciones de mayor alcance. La única respuesta posible por el momento es que aún está por ensayarse lo que sería un “camino reconstruccionista” de la sociedad; el cual tomaría lo que es válido de las tesis anteriores, y lo conjugaría en una estrategia realmente eficiente. Es, por una parte, indispensable lograr un cambio en los valores; pero también es necesario desarrollar una sociedad que se apoye en otro tipo de relaciones de producción. Por tanto, sólo la conjugación de dos tesis aparentemente opuestas entre sí permitiría lograr las metas que el país persigue.

DIAGRAMA X LA HIPÓTESIS “RECONSTRUCCIONISTA”

1. ¿QUÉ PRETENDE?



2. ¿CÓMO LO PRETENDE?



Hacia un nuevo modelo de desarrollo

La implantación de una estrategia compatible con la hipótesis anteriormente planteada, exige rediseñar el modelo de desarrollo del país. En otras palabras, si se desea conjugar un cambio en los valores, con una transformación objetiva de las relaciones de producción, es necesario diseñar una nueva estrategia de crecimiento y diversificación de la economía. Quienes se han dedicado al análisis de estos problemas, han propuesto diversas alternativas. El objetivo que persigue cualquiera de ellas consiste en incorporar a la producción la mano de obra que no está en

condiciones de participar, en una medida justa, de los beneficios del desarrollo. En todos los casos se parte de un diagnóstico que, para simplificar el análisis, describe la economía como un sistema compuesto por dos grandes sectores. Uno de ellos es de alta productividad, intensiva capitalización y compleja organización productiva. Se le conoce como “sector moderno” o “formal”. Al otro sector corresponden exactamente las características contrarias y se le conoce como sector “tradicional” o “informal”. Dos de las alternativas que mencionaremos, recomiendan orientar las políticas de empleo hacia el sector moderno: una, pretende transformar paulatinamente el sector tradicional, a partir de una profunda reorientación de la producción generada por el sector moderno. La otra alternativa sólo procura favorecer el desarrollo del sector tradicional, reforzando la “simbiosis” (o conexión funcional) que los autores de dicha alternativa reconocen que existe entre ambos sectores.

Las otras dos estrategias que mencionaremos, aconsejan orientar las políticas de empleo, en una forma directa, hacia el sector tradicional. De esta manera pretenden favorecer el desarrollo de dicho sector. Sin embargo, la primera de estas alternativas únicamente recomienda “proteger” a las empresas del sector tradicional, para poder así defenderse de la competencia que les harían las empresas de gran tamaño, una vez que se hubiese desarrollado un mercado de dimensiones atractivas para este tipo de empresas. (Es bien conocida la frecuente mortandad de empresas pequeñas, ocasionada por la competencia establecida entre ellas y los grandes monopolios). Por su parte, la segunda estrategia de este grupo pretende articular verticalmente todo un sector económico, que funcionaría en forma paralela a los sectores privado y público ya existentes. Se trata, con esto, de fortalecer el desarrollo de un “sector social” pues la propiedad de los recursos del mismo estaría distribuida entre los grupos mayoritarios del país. Este sector se basaría en el desarrollo de pequeñas unidades industriales, abastecidas por el pequeño comercio, el cual emplearía los servicios de empresas transportistas de escaso capital, las cuales llevarían los productos de los pequeños agricultores a los distribuidores urbanos. Se trataría, en esencia, de integrar un sector independiente de la economía, cuyo crecimiento se apoye en el desarrollo de sus propias unidades productivas.

Esta posibilidad de desarrollo económico sería compatible con la hipótesis que hemos llamado “reconstruccionista”, pues favorecería la distribución de la propiedad y de la riqueza en una forma más justa.

El papel de la educación en el cambio social

Si se aceptan estos principios, es necesario investigar la forma en que habría que definir el papel de las instituciones educativas en el cambio social. Ello obliga, por un lado, a rechazar la tesis que sostiene que dichas instituciones deben preocuparse exclusivamente por sus asuntos académicos; pues es necesario reconocer la existencia de fuertes interrelaciones entre los procesos de educación y el resultado de los mismos. Es, por tanto, indispensable tomar en cuenta la calidad de lo que se enseña y aprende en el sistema escolar; pero también es necesario prever y planificar lo que harán los egresados del sistema, en dónde realizarán sus tareas y con qué finalidad se insertarán en la vida productiva. De lo aquí expuesto, se desprende claramente que no se puede aceptar como válida la premisa que sostiene que la intencionalidad de los procesos académicos garantiza necesariamente la producción de egresados comprometidos, en efecto, con los valores a los cuales el país ha querido orientar su proceso histórico.

En virtud de que las teorías sociológicas desarrolladas a fin de explicar el papel de la educación en el cambio estructural son muy diversas, los modelos diseñados para que la política educativa contribuya a las transformaciones sociales, también lo son. Así, por ejemplo, en un seminario organizado, hace poco más de tres años, por la Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Xochimilco), para analizar el papel de la educación superior en el cambio social, se presentaron ponencias que revelaban importantes contrastes entre las concepciones del binomio educación y cambio social, de las cuales partían los autores de las presentaciones aludidas. De hecho, entre los trabajos presentados en esa ocasión, es posible distinguir la llamada "posición academicista", la cual predice que la educación contribuirá al cambio social, si los responsables de la política educativa vigilan la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje y de investigación científica —para asegurar, así, la excelencia de los mismos—. También es posible distinguir, en otro plano, la llamada "posición desarrollista", cuya preocupación esencial consiste en descubrir y difundir procesos educacionales —y mecanismos sociales— que relacionen las instituciones de educación con la comunidad, para que aquéllas contribuyan directamente a resolver los principales problemas derivados del subdesarrollo económico, social, político y cultural. En un tercer plano, es posible apreciar —entre dichas ponencias— algunas posiciones radicales que, en su versión extrema, postulan la necesidad de destruir las instituciones educativas, por cuanto representan estructuras que utilizan el conocimiento en beneficio de quienes las controlan, como otras instituciones utilizan el poder o la religión en beneficio de unos pocos. Por último, entre los trabajos referidos también puede distinguirse lo que podría ser el embrión de una tesis original, la cual postula la necesidad de que el sistema educativo contribuya al cambio social, a través de la intervención de dicho sistema en la creación y desarrollo de nuevas instituciones sociales. El funcionamiento de dichas instituciones —y los resultados de las mismas— serían acordes con la satisfacción de las aspiraciones de las poblaciones mayoritarias del país.

Como se puede apreciar, la "tesis academicista", expresada en su versión más pura, parece mirar con desdén la intencionalidad de los procesos educativos; pues confía —como los socráticos— en que la sabiduría sólo puede ser compatible con la bondad. Esta posición podría derivarse, entonces, de la teoría de cambio que propone la evolución valoral como eje del proceso. Por su parte, las posiciones radicales se apoyan, sin duda, en las teorías que postulan la gestación del cambio social a partir de la transformación de las relaciones de producción. La llamada "posición desarrollista" corresponde claramente a la teoría que propone modificar superficialmente las relaciones sociales, con el fin de mitigar los efectos atribuibles a las pautas conforme a las que se distribuye el poder y la propiedad en la organización social vigente. Por último, la tesis que postula la creación y consolidación de nuevas instituciones sociales, podría ser compatible con la "hipótesis reconstruccionista", ya que propone intervenir directamente, con la educación, en los procesos tendientes a consolidar un nuevo orden social.

De esto último se deduce la necesidad de visualizar la contribución de la educación al cambio social, como un conjunto de procesos y actividades de diversa naturaleza. Por una parte, es necesario que la educación *prepare* los procesos de cambio que se manifestarán en el futuro. Por la otra, la educación necesita *apoyar* las transformaciones que se están gestando y contribuya, también, a *consolidar* aquellas que ya estén en marcha (cfr. Diagrama X).

Así, por ejemplo, puede sugerirse que la educación contribuya a preparar los procesos de cambio, mediante la formación de los recursos humanos que sean capaces de concebir y dirigir los procesos —tanto en sus aspectos productivos,

como en los organizativos y políticos—, así como a través de la capacitación de los sectores del proceso, es decir, de aquellos que tendrán a su cargo la realización de cambio. Por otra parte, el sistema educativo vendrá a apoyar el proceso de transformación, si los educandos y los egresados participan en la iniciación y en la evaluación de acciones que tiendan a modificar, simultáneamente, los valores sociales y las relaciones de producción. Por último, el sistema educativo podrá participar en la consolidación del proceso de cambio, si aquél se preocupa por garantizar el acceso de las mayorías a una educación básica, que rebase los límites cognoscitivos, afectivos y valorales de la educación convencional. Asimismo, dicho sistema podrá contribuir a consolidar estos procesos, si proporciona elementos útiles para generalizar las innovaciones exitosas.

Por último, conviene agregar algunas notas que permitan distinguir los elementos propios de la hipótesis reconstruccionista, de aquellos que se derivarían más bien de las soluciones reformistas y de las tesis radicales. En primer lugar, se debe advertir que el punto de partida de la hipótesis reconstruccionista coincide con el de las teorías radicales. En efecto, ambas afirman que la dinámica del cambio está sustentada en los conflictos existentes entre las clases sociales. Así pues, la hipótesis reconstruccionista difiere en lo esencial de la vía reformista, pues ésta sólo pretende mitigar los mencionados conflictos, sin llegar a suprimirlos totalmente. En este caso, en lugar de impulsar cambios graduales en la estructura social, se pretende introducir ajustes funcionales dentro de la misma estructura, para evitar la ruptura del estado de equilibrio en que ésta se encuentra.

Ahora bien, quienes apoyan las tesis radicales también aceptan la validez de ciertas acciones parciales y, por tanto, se apoyan en la educación para cumplir sus propósitos. De hecho, la posición radical tradicional se ha venido modificando, al ser cada vez más evidente que en la educación hay una tendencia convergente al sistema y otra tendencia divergente (que cuestiona dicho sistema). Esta segunda tendencia es más perceptible en la educación practicada al margen de la que controla el Estado. Por tanto, concluyen los radicales, es posible servirse de esta educación para transformar la sociedad, en favor de los intereses de las clases oprimidas. Sin embargo, el objetivo de esta educación es, para quienes apoyan esta corriente, concientizar y movilizar a las masas populares pues, según esos autores, es necesario buscar los mecanismos educativos de los procesos de concientización y movilización. Esto es posible toda vez que las acciones educativas puedan enmarcarse en los intereses de los sectores populares y en las condiciones históricas del país.

En contraste con esta posición, el modelo incremental supera el objetivo de concientizar y movilizar a los sectores débiles, pues dicho modelo intenta construir una nueva sociedad, a partir de los conflictos presentes en la organización social actual. Por ello, el reconstruccionismo sugiere combinar la educación *en el cambio*, con la educación *para el cambio*, mediante la construcción de un nuevo modelo de sociedad, antes de que desaparezcan las estructuras actuales. Por lo mismo, esta hipótesis sugiere conjugar la educación con otros procesos sociales que tiendan a desarrollar las estructuras que se desea instaurar.

APÉNDICE

Las afirmaciones que se hacen en el texto, sobre las relaciones existentes entre el desarrollo educativo, la estratificación social y el mercado de trabajo, se apoyan en las investigaciones siguientes:

Muñoz Izquierdo, Carlos

1973 "Evaluación del desarrollo educativo y factores que lo han determinado", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. III, núm. 3.

Muñoz Izquierdo, Carlos y J. Teódulo Guzmán

1971 "Una exploración de los factores determinantes del rendimiento escolar en la educación primaria", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. I, núm. 2.

Muñoz Izquierdo, Carlos, Alberto Hernández M. y Pedro Gerardo Rodríguez

1978 "Educación y mercado de trabajo: Un análisis longitudinal de los determinantes de la educación, la ocupación y el salario", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. VIII, núm. 2.

Muñoz Izquierdo, Carlos y José Lobo

1974 "Expansión escolar, mercado de trabajo y distribución del ingreso en México: Un análisis longitudinal", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. IV, núm. 1.

Muñoz Izquierdo, Carlos y Pedro Gerardo Rodríguez

1976 "Factores determinantes del rendimiento escolar, asociados con determinadas características socio-económicas de los educandos", Centro de Estudios Educativos. (Mimeo).

(N.B. El diseño de esta investigación apareció en: *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. VI, núm. 2).

Muñoz Izquierdo, Carlos y Pedro Gerardo Rodríguez

1977 "Origen, distribución y eficiencia del gasto educativo en México", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. VII, núm. 3.